

CERVANTES Y AYALA

CORRESPONDE, sin ningún género de dudas, al formalismo ruso el papel de mayor importancia en la renovación de los presupuestos metodológicos de estudio de la literatura de nuestro siglo. La consideración de las obras literarias como «estructuras» significantes de naturaleza «formal» constituye, en efecto, un presupuesto teórico tan ampliamente incardinado en la práctica teórico/crítico-literaria de nuestros días que resulta ya moneda común.

La verdadera asunción de esta perspectiva «formal» en la comprensión de lo literario en pocas ocasiones, sin embargo, ha alcanzado entre nuestros críticos el grado de profundidad y ejemplaridad con que destaca en la obra del profesor Mariano Baquero, figura excepcional en este sentido no sólo por lo que de original y personalísimo desarrollo de semejante concepción de lo literario es dado encontrar en toda su producción —ya desde su más temprana obra *El cuento español en el siglo XIX*—, sino por cuanto esta verdadera filosofía de lo literario ha sido, *es*, en su caso el feliz resultado de un sabio y amoroso diálogo con las obras de literatura, objeto privilegiado, nunca descuidado en razón de dudosas urgencias «teóricas» que, cada día más, parecen ir desplazando a un segundo término lo que, sin embargo, ha de ser el objeto de prioritario interés para el crítico literario: la obra de arte misma.

Es esta sabia y ponderada visión de la esencia de lo literario la que encontramos en su trabajo sobre Cervantes y Ayala, ejercicio crítico de la agudeza y brillantez habituales, en esta ocasión al servicio de la clarificación de las semejanzas existentes entre estos dos escritores en tanto que tales, es decir, de aquellos aspectos textuales en que sus actitudes estrictamente literarias se revelan como paragonables.



En «Cervantes y Ayala: el arte del relato breve» (1) se ocupa, en efecto, Baquero de uno de los aspectos de lo narrativo o novelesco que más gratos le han sido siempre: los problemas de «punto de vista» o «perspectiva» del narrador; una figura, no real, sino de papel, literaria o textual, que representa al autor de carne y hueso en el mundo de la ficción narrativa. No es éste el lugar para destacar con todo detalle lo acertado de esta preocupación de Baquero por los problemas de la *enunciación* narrativa frente al ámbito más socorrido de lo *enunciado*, pero parece, al menos, necesario destacar la pertinencia de estas cuestiones para una verdaderamente válida y rigurosa caracterización de los textos narrativos (2).

En este sentido, el trabajo del profesor Baquero de que nos ocupamos constituye una muestra ejemplar de *interpretación* crítico-literaria inmanentista/estructural; de aquilatamiento de las actitudes, deseos y propósitos de dos autores como Cervantes y Francisco Ayala que aparecen caracterizados ante nuestros ojos, no mediante el clásico recurso tradicional a lo biográfico, sino como responsables de una determinada opción enunciativa desde la que se vertebran y estructuran sus *textos* respectivos precisamente en la forma en que lo hacen.

Baquero nos hará ver cómo, prescindiendo de las diferencias más obvias (el poco gusto cervantino por la primera persona narrativa, frente a la reiterada predilección de Francisco Ayala por este preciso procedimiento), el bien conocido recurso cervantino del juego con la propia voz, óculto o presente según los casos, hace patente una fuerte voluntad de intelectualidad frente al propio quehacer literario que contrasta radicalmente con el ámbito altamente emocional de la producción literaria de su tiempo (sobre todo en el teatro). Algo semejante a lo que acontece en el caso de Ayala, para quien la elección de la primera persona narrativa no implica una fácil identificación narrador-autor, sino, al contrario, un medio de acentuar las posibilidades de distanciamiento de la propia obra, de relativizar el conocimiento de la realidad narrada, no ya sólo para el autor, sino para los propios personajes-enunciadores, logrando con ello un efecto *irónico*, distanciador, que Baquero, con su habitual agudeza crítica, hará corresponder con una voluntad de humildad por parte del autor —que comparte de esta forma con el lector la tarea de la creación narrativa, al invitarle a la construcción definitiva del texto, a su interpretación en un sentido o en otro— a la par que con el legítimo orgullo de aquél en tanto que lector consciente de una determinada opción enunciativa, y no precisamente la más problemática.

A través del análisis de *El Quijote* o las *Novelas Ejemplares* en el caso de Cervantes, y de las narraciones breves y Prólogos en el de Francisco Ayala, Baquero ofrece

(1) Publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Noviembre-Diciembre, 1977, núms. 320-330.

(2) Es insustituible, en este sentido, su *Estructuras de la novela actual*, Barcelona, Planeta, 1977.



ce, de esta forma, una muestra ejemplar de su fino talento de crítico literario. Al mismo tiempo, el estudio a que venimos haciendo referencia nos ofrece a sus lectores otro regalo de importancia no menor a la de esta «lectura» apasionante de dos escritores por los que el profesor Baquero sintiera una devoción singular, y que es preciso destacar en estricta justicia: el de la visión de un teórico de la literatura en el que la concepción de la *historia de la literatura* como *historia de las formas*, que los formalistas rusos propusieran como objetivo último de los estudios literarios, toma cuerpo y adquiere caracteres de ejemplaridad absoluta, y ello sin que una tan profundamente asumida concepción de lo literario como hecho estructural-formal vaya acompañada de los aspectos negativos a los que suele ir aparejada en nuestros días: una considerable complejidad en los aspectos de formalización o meta-lenguaje, no siempre necesaria, y que implica una importante reducción en el número de los virtuales destinatarios del trabajo crítico. El profesor Baquero habría, en esta forma, satisfecho, constante y una vez más anticipadamente, lo que hoy se plantea ya, desde otros ámbitos disciplinarios diferentes como el lingüístico, como razonable aspiración: el atender a los aspectos fundamentales del funcionamiento del objeto de estudio, y hacerlo de una manera que las conclusiones obtenidas sean utilizadas por cualquier metodología (3).

Iniciaba el profesor Baquero el trabajo a que hemos venido haciendo referencia —sintiendo la necesidad de justificar la supuesta no originalidad del empeño de contrastar críticamente a dos autores como los analizados— apelando a la «doble devoción literaria del crítico» por los dos autores, a modo de disculpa (4). La exacta valoración de éste, como de los restantes trabajos teórico/crítico-literarios de Mariano Baquero debe hacerse, en justicia, en un sentido bien diferente al que la humildad de Baquero proponía, y que me parece recoge con total equidad la, seguramente, última valoración crítica de la obra del profesor Baquero: «Entre Baquero y el texto literario hay sobre todo fidelidad y un innato buen gusto entusiasta. En él la visión profunda de las estructuras de la obra artística es rasgo casi innato de su naturaleza más espontánea; es por eso uno de esos raros casos de críticos de instinto, gusto y cultura. Cuando en nuestro país se imponga el buen acuerdo de leer sin prejuicios lo verdaderamente pertinente y notable, estoy persuadido de que alcanzarán las obras de Baquero su exacta difusión. Y sobre todo creo que se verá cumplida así sin equívocos la misión a la que siempre las ha destinado su autor: la orientación especializada del lector, hecha desde el amor y la cultura a la obra artística de un genuino hombre de letras» (5).

(3) Semejante queja, y aspiración, expresaba C. LAKOFF en «Linguistic Gestalts», en *Chicago Linguistic Society*, 13, 1977.

(4) Op. cit., pág. 2.

(5) Cf. A. GARCÍA BERRIO, «Más allá de los «ismos»: sobre la imprescindible globalidad crítica», en *Introducción a la crítica literaria actual*, Madrid, Playor, 1983, pp. 370-1. En una extensa cita, que ocupa varias páginas García Berrio ofrece una visión global de la obra de Mariano Baquero que, profunda y entusiastamente, caracteriza y descubre las líneas fundamentales de su sorprendente modernidad y agudeza.

